

LÓPEZ NARVÁEZ

Antecedida por fracasos federales,
la remembranza conmemorativa
de las revoluciones de 1810 y 1910 no se debe
agotar y pasar por arcos del triunfo.

Bicentenario unionista

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Al no haber unidad nacional en los asuntos de fondo, al prevalecer la disputa por los poderes económicos y sociales, por ser un país aún dividido por clasismos y racismos, ante la división conflictiva entre los partidos, dentro de los partidos, Felipe Calderón y su clan de gobierno y algunos políticos ahora incluidos o incrustados en el PRD lanzan y actúan proclama unionista para ofrecer cara pacificadora ante el Bicentenario de la Revolución de Independencia.

Con un gesto, que no mueca, de convivencia pública, Calderón jaló a varios de sus principales de la administración pública y federal y Marcelo Ebrard comisionó a su secretario de Gobierno para que se divulgara convocatoria para un monumento conmemorativo. Se ha convenido, se entiende que los gobiernos capitalino y el federativo, la erección de un tribunal de arquitectos eminentes y ya con obra magnífica en el país, para que se decida quién tendrá el privilegio de la concepción de un Arco Conmemorativo del Bicentenario independentista.

Los federales han fracasado en sus primeros empeños por encauzar, como dice el michoacano, las conmemoraciones. Despilfarraron y menospreciaron al embajador Rafael Tovar y de Teresa, promotor de mucha eficacia de artes, principalmente. Quizás por rebatiñas de panófilos y amistades del presidente legalizado, el historiador y su gente fueron desatendidos y ni sus salarios y recursos les fueron sufragados con oportunidad. Padeció inmerecidos maltratos y negligencias, con buen tino renunció a este encargo.

Tovar y de Teresa propuso que hubiese consulta "para que toda la sociedad esté de acuerdo en el lugar en que se debe erigir". No se tiene noticia de esa buena idea y el arco estará en un área de recreo y negocios consentida en la ciudad capital.

Podrá haber arquería en otras ciudades y pueblos para que las remembranzas y fes-

tejos no se confinen nada más en la bella y combativa sede de los poderes políticos y de dinero en la República. Un arco por aquí, otro por allá, doquiera, no hay que ser centralistas nada más.

Después de aludir a los otros poderes, a sus representantes, y en lugar último a José Ángel Ávila, secretario de Gobierno del Distrito Federal, Calderón conminó otra vez a que tareas en unidad propicien reconciliación con el pasado. Y lanzó una promoción: "2010 debe ser el año de esa reconciliación, pero frente al futuro México tiene un deber aún mayor: el deber de la unión. 2010 debe ser también el año de la unidad en la pluralidad, que nada ni nadie puede vulnerar". Esta noble idea, tan deseada como improbable, se haría visible en estudios, debates, pero sobre todo en acción política de concordia real y honesta.

No se anticipa la alegría de festejos unitivos, si se daña la convivencia con yerros y agravios sociales, como el azuzamiento clerical ante quienes pugnan por la vigencia del laicismo y formas actuales y anheladas de una nueva familiaridad y no únicamente la que proponen, e imponen hasta donde pueden, mentes y personas que no ven más allá de su parroquia y credo. No es amable ni admisible tildar de "talibanes" a ciudadanos con otras creencias y valores.

Prontamente se sabrá de la veracidad y empeño unionista ante las elecciones ya vecinas. En días próximos quienes tienen como negocio principal y desprestigiado la consecución de legislaturas y gobiernos, posiciones y chambas, hacen honor a ideales democráticos y de justicia, ya que no equidad, en las contiendas partidarias. Si no hay respetos mutuos, cada quien podrá irse con su arco a otra parte.

Peor tantito, que se dice, si no se atiende a lo que señaló el secretario de Gobierno ciudadano: "La economía internacional se ha precipitado en una crisis que puede tener graves consecuencias para la mayoría de la gente... La crisis, sin duda es una amenaza (no acierta el secretario, ya



Fecha 28.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

es una plaga en México, en el mundo, un cataclismo ya envilecedor, pauperizador)... Lo que está en juego es nada menos que la viabilidad de nuestro país, y ése es el propósito que nos debe motivar”.

Qué bueno que lo piensan y lo dicen los concordistas tibios de hoy. Junto con la revisión y conmemoración históricas, lo sustantivo radica en la prosecución de los idearios y demandas de la Revolución de 1910 y lo pendiente de la del siglo anterior, que no es poco y casi lo mismo.

Vale la conmemoración y los recuerdos, las revisiones, y los empeños por hacer obra conjunta gobiernos y partidos. Pero la obra mayor debe cumplirse en la vida de los “monumentos vivos”, que algu-

na vez consideró el poeta José Hernández Campos, los indígenas, los pobres, los marginados, los diferentes. Ciertamente tiene mérito y necesidad tratar de establecer y convalidar mínimos y medianías de convivencia de quienes habitan el país mexicano. Pero, como en Bolivia recientemente, las reivindicaciones las conseguirán los propios vulnerados (“jodidos” que se habla así y no con eufemismos mistificadores; “vulnerables” dicen en retórica huera).

A darle pues, ya que podrá no haber más mole de olla, o de ninguno, con el encarecimiento y el abatimiento de la alimentación mundial, con el desempleo atroz de la hipercrisis del imperialismo y sus capitalismo malvados. Revivan Hidalgo y Morelos, Juárez y Vasconcelos.

Correo electrónico: froymln@prodigy.net.mx